

VIERNES 23 DE ENERO, IMPORTANCIA DE LA OR. CONTEMPLATIVA

Voy a empezar diciendo algo que duele, pero que es verdad.

La vida espiritual en Occidente está **bajo mínimos**. Muy bajo.

Cada vez somos menos. Las iglesias están vacías.

Y, con frecuencia, si hay alguien, es gente mayor... y poco más.

Los que venimos, lo hacemos por costumbre o por no pecar. Los que no suelen venir, lo hacen en las defunciones o sus aniversarios, en los bautizos, comuniones o bodas.

No hace falta ser un experto para verlo.

Está pasando delante de nuestros ojos.

Y lo peor no es que pase...

lo peor es **acostumbrarnos** y cruzarnos de brazos como si no fuera con nosotros.

Porque esto, hermanos, **sí va con nosotros**.

Esto no pasa en todo el mundo.

En Hispanoamérica, por ejemplo, la fe está viva, está creciendo, está floreciendo.

Y mirad el mundo musulmán: cada vez más fieles, más práctica religiosa, más compromiso.

Entonces la pregunta es clara:

¿qué está pasando aquí?,

¿qué nos falta a nosotros?

Y aquí viene lo importante:

los cristianos **no podemos quedarnos mirando** cómo esto se apaga.

Tenemos una responsabilidad.

No solo el sacerdote. No solo el obispo.

Todos.

Pero ahora voy a ir a lo práctico, porque esto se entiende muy bien con una imagen.

Tú no puedes salir al campo a trabajar con el tractor

si el depósito de gasoil está en la reserva.

No funciona.

Por muy buena voluntad que tengas, el tractor se para.

Pues así estamos muchos cristianos hoy:

con el **depósito espiritual vacío**.

Y entonces decimos:

– “Estoy quemada”

– “Me da pereza”

– “Ya no tengo fuerzas para el apostolado”

– “La gente no responde”

– “No sé qué más hacer”

Y tenéis razón.

Tenéis toda la razón.

Porque **no se puede dar lo que no se tiene.**

No se puede evangelizar, ni ser testigos de Dios,
ni entregarse a los demás
solo a base de esfuerzo humano.

Con nuestro esfuerzo, no basta.

Necesitamos **la gracia de Dios.**

Y la gracia de Dios nos viene por un camino muy concreto:
estar en gracia de Dios y **la oración.**

Fijaos en esos pueblos que antes he nombrado.

¿Sabéis por qué allí la fe está viva?

Porque **oran mucho.**

Porque ayunan.

Porque hacen penitencia.

Yo he vivido 12 años en Marruecos y os puedo decir que

el Ramadán no es un adorno cultural:
es oración, es sacrificio, es disciplina espiritual.

Si nosotros hiciéramos eso,
si oráramos de verdad,
si dejáramos que Dios actuara en nosotros,
no tendríamos que empujar tanto las cosas.

Nos dejaríamos llevar por el Espíritu Santo
y todo iría mucho más rodado.

Por eso quiero deciros algo muy claro:

Los viernes, aquí, en esta iglesia, vamos a abrir la gasolinera.

La gasolinera espiritual.

Aquí se viene a **repostar.**

A llenar el depósito.

A dejar que Dios haga lo que nosotros no podemos.

Las personas que oran mucho —y sobre todo las que hacen oración contemplativa, las que escuchan a Dios cada día—
no tienen pereza para las cosas de Dios.

Mirad un ejemplo muy sencillo:

Ladjane y yo somos los únicos que venimos a las misas entre semana del padre José Ángel.

¿Por qué?

Porque somos **drogadictos.**

Sí, sí, drogadictos.

Hemos probado la droga de Jesús.

Y cuando uno prueba esa droga, pasa lo que dijo Jesús a la samaritana:
“Quien beba de este agua viva no tendrá ya más sed”.

¿Y sabéis lo que eso significa en la práctica?

Que ya no hay pereza espiritual.

Que ya no estás quemado.

Que si la misa fuera a las seis de la mañana... vendríamos igual.

Mirad a los musulmanes.

Rezan cinco veces al día.

Una de ellas a las cuatro de la madrugada.

Se levantan, rezan, algunos van a la mezquita...

y luego vuelven a la cama.

¿Estaríamos nosotros dispuestos a hacer eso?

Ellos sí.

¿Y sabéis por qué?

Porque **tienen el depósito espiritual lleno**.

No les cuesta como a nosotros.

Los viernes, en Tetuán, donde yo he vivido,

las mezquitas se quedan pequeñas.

La gente tiene que reza fuera.

Hay más gente fuera que dentro.

¿Os imagináis que aquí pasara eso un domingo?

La diferencia no está en la cultura.

La diferencia está en la **oración**.

Ellos rezan mucho.

Nosotros, poco.

Por eso hoy os animo claramente a una cosa:

venid los viernes

a por **droga**.

A por **agua viva**.

A llenar vuestros depósitos espirituales.

Aquí, en la oración contemplativa,

y luego también en casa, cada día, en silencio, a solas con Dios.

Si llenamos el depósito,

la fe no se apaga.

Se contagia.

Se puede venir a rezar el rosario a las 6h.

O a la Oración contemplativa a las 6:30h

o a las dos, según vuestra disponibilidad.

Yo aquí os espero todos los viernes.

Rafael de Tena